

ASPECTOS SOCIALES DEL TURISMO

Unas importantes previsiones predecían para el futuro del fenómeno turístico una rápida decadencia, pero en estos últimos diez años este fenómeno ha quedado insertado entre los hechos económico-sociales más importantes de la vida moderna. Los datos estadísticos son la demostración más cierta de que las pesimistas previsiones no se han realizado. Las preocupaciones y las dudas para el futuro de la expansión de las diversas actividades incluidas en la voz turismo han sido rechazadas por las grandes compañías de transporte y hoteleras. Los datos confirman cada año el constante aumento del fenómeno y podemos afirmar que los próximos años de este siglo serán caracterizados por el turismo.

Para finales del año 1967 en los hoteles y en los otros establecimientos receptivos de todo el mundo el número de viajeros llegados y registrados se había previsto la cifra de 200 millones. Si consideramos los datos publicados por la Organisation de Cooperation de Developpement Economique en los años 64 y 65, esa cifra está posiblemente cercana a la realidad.

El gran número de extranjeros registrados a su llegada a los hoteles nos dan una idea clara de la dimensión del fenómeno.

Pero a la cantidad tenemos que añadir la calidad del fenómeno. Las consecuencias que este movimiento de millones de personas produce en la sociedad contemporánea, desde el punto de vista cuantitativo, son económicas y, desde el punto de vista cualitativo, son de carácter social. Desde el primer punto de vista, sobre todo como principal instrumento de política valutaria, podemos decir en esta ocasión que el movimiento de estos 200 millones de llegadas habrán producido "recettes" valoradas en más de 15.000 millones de dólares.

En los países de la O. E. C. D., las llegadas representarán como siempre cerca del 70 por 100 del total.

Tal dimensión del fenómeno, que se desarrollará seguramente en progresión geométrica, se debe en primer lugar a la necesidad física y psíquica que tiene el hombre de viajar y esta aspiración no es de hoy, sino de siempre.

Desde la antigüedad, el hombre ha viajado también por motivos religiosos: para visitar los lugares santos.

Los viajes de meses y años de antaño se pueden realizar hoy en día en poco tiempo, se puede ir de Europa a América en cinco horas. La derivación de la voz turismo de la palabra "Tour" indica sin duda que el movimiento del hombre de un lugar a otro es la consecuencia de esta necesidad físico-psíquica de la cual hemos hablado.

El aumento del nivel de vida, la disponibilidad de tiempo libre, garantizado por leyes y el desarrollo de los transportes, con una serie de otros elementos secundarios, han contribuido a la dimensión de este fenómeno de trasladarse por recreo.

El traslado de un lugar a otro no es un acto físico solamente, sino también un acto psíquico.

El traslado físico tiene gran importancia económica: negativa para los países de procedencia, positiva para los de destino. En los primeros por razón de la exportación de dinero y en los otros, positiva, por la razón contraria.

Las consecuencias del traslado psíquico del hombre de un país a otro son de orden social.

Si nos demoramos sobre esta última parte del problema, podemos dar una primera impresión: las consecuencias son ventajosas.

Pero tanto el nivel social como el económico son diferentes en los sujetos o grupos que entran en contacto.

Como consecuencia, a las ventajas que veremos a continuación tenemos necesariamente que añadir inevitables desventajas.

El traslado turístico desde este punto de vista representa, entre otros motivos, la satisfacción de la necesidad de "calor" de los sujetos que viven en un régimen cultural y climatológico "frío".

Este movimiento, que es el más importante desde el punto de vista esencialmente turístico, se produce en las direcciones Norte-Sur y Oeste-Este. Estos son los traslados principales, pero hay también otros movimientos de menor intensidad en otras direcciones.

Las dos direcciones principales corresponden también a la localización, en los extremos, de los países de más alto nivel de vida, el de salida y, de más bajo, el de llegada.

Esta corriente, que va alcanzando dimensiones inimaginables en relación al desarrollo de la técnica de transportes, es determinada, como ya hemos visto, por la dilatación de la temporada de vacaciones, por la disminución de las horas de trabajo semanal y por el acrecentamiento de la renta media "pro capite".

Esta corriente produce el contacto aludido entre grupos sociales diversos y da lugar al conocimiento entre sujetos de estos grupos diferentes y entonces entre "el sujeto grupo".

De este contacto entre grupos llegamos sin duda a contactos entre pueblos y culturas de origen diverso.

Entre los sujetos que se trasladan al interior del mismo grupo llegamos a un contacto entre clases de la misma sociedad.

Si el fenómeno no es molestado, el contacto llega a un comienzo de simbiosis entre grupos diversos y a la adquisición recíproca de modelos y huellas culturales.

La consecuencia es una nivelación de las fracturas psicológicas pre-existentes al contacto. Fracturas que hacían difícil y a veces imposible el contacto y como consecuencia el conocimiento y la comprensión recíproca entre los grupos diversos.

El estudio de los idiomas, en fase de gran desarrollo, y el fomento del turismo social, son los índices de esta necesidad que incluye también a las clases más modestas de la sociedad actual.

El aumento de las bodas entre extranjeros es la primera consecuencia de este contacto. El nacimiento de nuevos sujetos sociales, consecuencia directa de estas bodas, constituye la premisa para la creación de una nueva sociedad sin prejuicios de grupo y rica en conocimientos, usos y costumbres que, mezclándose en las futuras generaciones, logrará formar los caracteres distintos de una nueva sociedad absolutamente original y por consiguiente distinta de los grupos de origen.

La ventaja principal de este fenómeno es la eliminación de los estereotipos de grupos, o sea, de los prejuicios que separan actualmente a los grupos étnicos y a las clases sociales.

Las consecuencias son evidentes: en el plan internacional, una disminución de la tensión entre las naciones; en el plan europeo, por ejemplo, una notable contribución a la formación de los Estados Unidos europeos. Desde el punto de vista interior, para la misma sociedad, la ventaja social claramente unida a la económica, consiste en una nueva distribución entre zonas desarrolladas y subdesarrolladas.

Distribución particularmente importante en los países de llegada del turismo internacional, países que, como hemos visto, tienen un nivel económico-social más bajo que los de salida y que en el interior tienen casi siempre una situación dicotómica correspondiente en Italia, por ejemplo, a la fractura entre las regiones del Norte y las del Sur.

Pero a las ventajas débense añadir desventajas notables para las que el único remedio posible es el de la educación y de la información.

El contacto entre grupos y clases llega a la eliminación de los prejuicios existentes y al nacimiento de clases y grupos nuevos en los cuales los prejuicios resultan atenuados o en fase de eliminación gracias al comienzo de la modificación de los usos y costumbres, pero se llega también a la pérdida de la genuinidad de los caracteres y tal vez a la supervivencia de usos y costumbres peores.

Los caracteres de valor social inferior, que llegan con los turistas, son los que se adquieren más fácilmente mientras tardan en afirmarse los caracteres sociales mejores, y al regreso a su propio país no se manifiesta importación de usos y costumbres de los países de más alto nivel de vida visitados, como en la emulación entre sujetos de clases de un mismo grupo son las clases inferiores a ceder, dañando los caracteres mejores.

En conclusión, parece que las consecuencias no son todas negativas.

Lo que se necesita es la educación no como elemento de distinción, sino como elemento de adaptación a los caracteres mejores que resulten de la simbiosis de la cual hemos hablado. O sea, la participación a la construcción de una sociedad mejor sin renegar de lo bueno que se ha conservado del pasado.

Las fracturas económicas y sociales de hoy tienen que ser vistas no sólo como algo que retarda el desarrollo turístico inmediato, sino como algo que permite una amalgama, aunque más naturalmente educada, de usos y costumbres de importación. Las distancias han contribuido a la función de conservación del pasado. La eliminación de estas distancias crea las premisas para la eliminación de los estereotipos existentes, o sea para el conocimiento, la comprensión y la comunión de los hombres.

Los órganos del Gobierno que intervienen desde el punto de vista económico en el sector, con interés cada vez mayor por la importancia valutaria del fenómeno, tiene que mirar con el mismo interés e incluso con mayor preocupación las consecuencias de orden social que nos hemos permitido aludir.

Tenemos que interesarnos todos por la necesidad urgente de crear y preparar una nueva clase sin la vieja mentalidad cerrada, gravada por complejos heredados, que la distancia natural y humana había impuesto.

Giuseppe Loi Puddu